

LA CLASE-AULA MÓVIL 1 (Sin fotos)

(Con fotos en <https://ideaswaldorf.com/el-aula-movil-1>)

INTRODUCCIÓN

Preámbulo

Aprender en movimiento – Los fundamentos pedagógico-antropológicos

El diagnóstico

La solución

INTRODUCCIÓN

Preámbulo

... si por ciertas consideraciones formales de la enseñanza pedagógica hemos de mantener al niño sentado con calma en el aula, incluso sobre sillas de construcción higiénica, le obligamos a que se mantenga quieto, lo que significa que la actividad del alumno no producirá efecto alguno en el organismo metabólico-motor, y que todos los impulsos efectivos habrán de originarse en la cabeza. Así sometemos al niño a algo unilateral para compensarlo después movilizándolo mediante el organismo metabólico-motor mediante movimiento. Si somos conscientes de lo polarmente opuestos que son los procesos del organismo cefálico y del metabólico-motor, comprendemos la importancia de semejante alternancia. El niño aprende a raíz de la actividad propia y mediante experiencias sensoriales, percepciones y sensaciones a base de impresiones sensoriales concretas. Estas relaciones físico-anímico-mentales entre el movimiento y el aprendizaje, tal como investiga la antropología antropológica, en la actualidad se confirma en gran parte de los conocimientos de la fisiología cerebral moderna, que también considera las percepciones sensoriales como “alimento” para el cerebro infantil que se están aún desarrollando...

Rudolf Steiner en la sexta conferencia “Principios salutíferos y patógenos en educación”

A finales de 1980, en el ámbito de la Pedagogía Waldorf en Alemania se va generalizando la idea de que hay que seguir reformando la manera de enseñar, más allá de los revolucionarios cambios en cuanto a los contenidos que esta clase de educación lleva experimentando desde tiempos atrás. “Ya no se puede continuar trabajando en las primeras clases como se ha hecho hasta entonces”

Se dio un alto en el camino tratando de diferenciar entre aquello que hasta aquel momento había sido el núcleo pedagógico (el currículo en cada clase en relación al desarrollo humano-espiritual) y entre el ambiente, el espacio, condiciones físicas o aula en la que se materializaba esa pedagogía.

De ahí surgió la distinción entre clase y AULA, sobre todo emulando en este aspecto al concepto de espacio alrededor del infante que desde mucho antes se llevaba construyendo ya en las escuelas, en el Jardín de Infancia y Primaria de los países nórdicos, sobre todo en Suecia.

De esta manera, se siguió profundizando en la imagen del Hombre, dejando al maestro la iniciativa con la creatividad y vivacidad (imaginación y “movimiento”) para conseguir que los contenidos llegaran más sana y eficazmente a los discípulos.

A esto tan importante se le añadió entonces el apremio de encontrar un ambiente o espacio acorde a esta manera de enseñar que tuviera que ver con esa libertad curricular (“*Nadie dice cómo tiene que desarrollarse una clase Waldorf*” o “*No hay un maestro Waldorf que haga lo mismo que otro*”).

Es así cómo se pusieron los cimientos para que “La clase (el contenido) viva” se complementara con “El aula (la forma) viva”. Entonces surgió el **Aula Móvil**.

Aprender en Movimiento – los Fundamentos Pedagógico-Antropológicos

Nuestra cultura moderna intelectual se caracteriza entre otras cosas, cada vez más por la vida sedentaria. En los siglos pasados, lo normal era que los niños aprendieran sentados. Otras culturas anteriores lo sabían mejor, como nos muestran los claustros por donde ambulaban, meditaban y aprendían los monjes. También en la cultura antigua griega, los filósofos dialogaron caminando, y la palabra griega “gimnasio” se refiere a la escuela como un lugar de ejercicio físico y mental. En Alemania, un centro de educación secundaria aun se llama Gymnasium.

Desde los inicios de la pedagogía Waldorf y la investigación y discusión pedagógica, la relación entre los procesos de movimiento y aprendizaje se hace cada vez más manifiesto. Y cada vez más se entiende que los conceptos de concentración y atención no son equivalentes a silencio y ausencia de movimiento. Con respecto al niño, el movimiento es una de las condiciones por excelencia de un aprendizaje sano, ya que se puede llamar motor y mediador del aprendizaje.

El niño aprende a raíz de la actividad propia y mediante experiencias sensoriales y percepciones y sensaciones a base de impresiones sensoriales concretos. Estas relaciones físico-anímico-mentales entre el movimiento y el aprendizaje tal como los investiga la antropología antropológica, en la actualidad se confirman en gran parte por los conocimientos de la fisiología cerebral moderna que también considera las percepciones sensoriales como “alimento” para el cerebro infantil (en particular para las conexiones sinápticas) que se está aun desarrollando. Por ejemplo los ejercicios de motricidad fina y gruesa crean las condiciones físicas cerebrales que son los prerrequisitos para procesos anímico-mentales tales como el aprendizaje.

En los primeros años el niño, haciendo “experimentos” con objetos y materiales, va conociendo las leyes físicas de su propio cuerpo y de su entorno, por ejemplo gateando, deslizándose en el suelo, trepando, saltando, girando su cuerpo, etc.

La motivación de ponerse en movimiento y de aprender en movimiento viene del impulso propio del niño. El niño imita a su entorno (erguirse en posición vertical, andar, hablar, etc.) y lo que le proporciona motivación adicional es la experiencia misma de poder moverse, y

no el recibir un premio de alguien por haber conseguido tal o cual tipo de movimiento. Los educadores podemos incentivar la automotivación cuando dejamos que el niño realice sus propios movimientos y sus propias intenciones; si hacemos esto también incentivamos un aprendizaje multifacético. Podemos animar cautelosamente a los niños a ejercer, dirigir y controlar mejor sus movimientos. Lo importante es que los niños no vivencien el movimiento propio como una finalidad en sí, y que el movimiento exterior más bien sea el espejo de una actitud anímica o de un gesto anímico interior y la expresión de una imagen anímica interior.

El Diagnóstico

El paso al colegio normalmente marca para el niño el comienzo de una nueva etapa que puede ser más complicado de lo que imaginamos. En el Jardín de Infancia aun se trata de atender las necesidades individuales de cada niño, y solo los corros exigen a los niños actuar en un conjunto y aceptar las reglas comunes. Mas a un alumno de 1º de primaria se le exige mucho más. Nos dirigimos al niño a través del ritmo y de la música, y el niño debe responder escuchando o contribuyendo con algo suyo, dar una respuesta o reflexionar para sí mismo sobre una tarea. Solo puede empezar a pintar y escribir cuando la maestra lo permite. Y durante todo el tiempo ni hay un rincón donde los niños se pueden retirar para jugar.

En el primer día de colegio, cada alumno queda en el pupitre elegido, y allí pasa toda la mañana hasta el fin del curso escolar. A su espalda, su campo de acción está limitado por el respaldo de su silla, por delante por su pupitre, y a su lado por el compañero. La rigidez de este esquema limita el espacio del alumno, pero también pone ciertos límites al maestro.

A partir de los años 80 del siglo pasado, los pedagogos se preocuparon por estas circunstancias en concreto, y aparte de ello también por la falta de movimiento en general, observable en muchos niños. En las ciudades, los niños normalmente ya no juegan en la calle, pocos alumnos tienen la oportunidad de ir al colegio andando o hacer algún tipo de ejercicio por las mañanas. Ya en estos años se diagnosticó que los sentidos básicos (sentido vital o sentido del bienestar, sentido del equilibrio, sentido del movimiento propio y sentido táctil) estaban desarrollándose sólo en parte. Si partimos del concepto de que lo esencial de enseñar cosas a los niños es despertar el "cerebro" a través de la acción "desde abajo" (es decir, a través del movimiento y de estímulos para la voluntad de aprender), se entiende bien por qué muchos niños "no les entra" lo que se les enseña. La consecuencia de esto son síntomas nerviosos; algunos niños ya no pueden asumir el horario con materias que cambian cada 45 minutos.

La Solución

Para los pedagogos la conclusión de todo esto fue que lo que hacía falta era una escolarización tardía, en lugar de una escolarización precoz. Muchos niños tienen necesidad del contacto continuo y concentrado con una persona de relación, el maestro principal. Por eso se reestructuró el horario de manera que el maestro principal acompañaba la clase durante toda la mañana, y los maestros de materias especiales empezaban su turno más

tarde, o que el maestro principal estuviera presente en las clases que daban los maestros de materias especiales.

Para estimular los sentidos básicos, se quitaron las sillas y pupitres del aula (hoy se sabe que la estimulación de estos sentidos tiene una importancia trascendental para la adquisición de las habilidades del hablar y del calcular).

Los niños entonces se sientan sobre un cojín en el suelo, y toman apuntes en un banco sobre en el que luego se sientan . Con esto se crea espacio para otras cosas, como por ejemplo, corros y juegos.

Desde la escuela de Pär Ahlbom en Suecia vino la idea de sustituir las sillas por pelotas grandes inflables de gimnasia. Con el tiempo esas pelotas se dejaron de usar, pero en su lugar los alumnos se sientan en bancos pequeños de poca altura sobre los que también se puede escribir y dibujar.

Un aula móvil facilita la realización de una clase móvil, al igual que el currículo Waldorf no exige que los alumnos estén sentados todo el rato. Es la situación estática de la “clase frontal” en la que el maestro está delante de los alumnos dando clase y los alumnos sentados desde el principio hasta el final. La pedagogía Waldorf y el currículo Waldorf tampoco insisten en que debe ser así porque el currículo se dirige a maestros que sepan realizar una clase de forma artística y creativa, siempre en armonía con la comunidad de la clase y teniendo en cuenta la materia que se está enseñando.

Los requisitos y la estructura del aula móvil es un paso más para adaptarse a las necesidades de los niños. Por eso muchos colegios Waldorf han acogido el modelo de la clase móvil desde las escuelas Waldorf de Suecia, adaptada a su entorno y introduciendo algunas variantes de la idea original.

Traducción de la parte del alemán
Michael Kranawetvog

El Aula Movil 2 <https://ideaswaldorf.com/el-aula-movil-2/>
El Aula Movil 3 <https://ideaswaldorf.com/el-aula-movil-3/>
El Aula Movil 4 <https://ideaswaldorf.com/el-aula-movil-4/>
El Aula Movil 5 <https://ideaswaldorf.com/el-aula-movil-5/>